

21 de marzo de 2016

A 40 años de la dictadura militar en la Argentina



La Dictadura de 1976 marco para siempre la historia argentina.

No solo marco la vida de las victimas directas, todo el pueblo tuvo un antes y después de aquel periodo 1976-1983

Este aniversario tiene un especial significado para mi, es el primero desde hace más de 25 años que no voy a compartir con mi compañero y con quien no solo compartí la vida cotidiana, sino las ideas políticas y por sobre todo el deseo de hacer algo por el sueño de construir un mundo mejor.

Él fue profesor de historia, y un apasionado por la política como forma de resolver los problemas de la gente, pero fundamentalmente su pasión estuvo puesta en la educación, para que sea accesible a todos las personas independientemente de su origen, edad, clase o ideología.

Fue un gran orador y un enorme pensador de la realidad, su pasión política lo llevo a ocupar un lugar en la gestión educativa de mi ciudad.

Hace apenas 10 meses falleció, a la edad de 49 años y entre muchas de sus cosas encontré este escrito que deseo compartir...es autobiográfico

Pretende ser un borrador de lo que era el inicio de una narrativa...2 meses después falleció, no podremos saber como seguiría su texto, pero si me parece importante la significatividad del sentir de un niño de 10 años, de un pueblo común, el día en que comenzó la noche más negra de nuestro país

El 11 de marzo de 2015 escribió:

" Pablo Dueri dormía la mañana del 24 de marzo de 1976, luego de una noche, que había sido algo distinta para él. El día anterior, más bien, al final del mismo, sus padres lo habían conminado a dormir solo, ya tenía 10 años y había compartido la habitación con sus padres y sus hermanos menores. Así que le llegaba su primera prueba de "valentía".

Su mamá preparó una cama en un recinto de la casa donde su papá, que había sido un ciclista de renombre en la zona del nordeste entrerriano y sur correntino, guardaba algunos trofeos y contaba con una biblioteca pequeña, pero si se quiere algo extraña. Estaban ahí los infaltables tomos del Antiguo Testamento (unos de tapa verde que algunos recordarán) y también del Nuevo, el de los 4 Evangelistas, aunque, se podía notar

que la más leída era el que relataba el Génesis, el Éxodo, y los Reyes, y esto no porque hubiera alguna tendencia hebraica, sino porque el relato parecía como más atractivo; estaban también unos textos de autores a los que Pablo no podía entender demasiado puesto que en la escuela jamás le habían dicho algunas cosas que podía leer en ese recinto de su casa.

Estaban libros de un historiador entrerriano, Fermín Chávez, "Vida y Muerte, de Ricardo López Jordán" y "Civilización y Barbarie en la historia argentina", también "Vida de Aparicio Saravia" un caudillo uruguayo de finales del siglo XIX, escrito por Manuel Gálvez, por supuesto el "Martín Fierro" de Hernández.

Así que, a excepción de algunas cosas de éste último, de los demás no tenía noticias escolares, puesto que en las aulas se hablaba del Maestro de América (D.F.Sarmiento), del primer Presidente de la Nación (B.Mitre), de San Martín y de Belgrano, a través de las historias de éste último reproducidas en los Manuales Escolares, o sea, una síntesis que los que pensaba la generación posterior a la Batalla de Caseros.

Pero Pablo no podía darse cuenta de esto todavía a su corta edad y hay un momento en su vida escolar en ese tiempo que lo pone ante una prueba muy difícil; su papá un día le dice: "...te parás y le decís a la maestra que Sarmiento estaba equivocado". Eso provocó un golpe muy fuerte en su conciencia y ese día fue a la escuela temblando, no quería fallarle al papá, pero de ahí a decirle eso a la maestra era otra cosa, así que resolvió no decir nada y el padre con buen tino no le preguntó nada después.

Así que ahí estaba Pablo en esa habitación la noche del 23/24 de marzo del '76 tratando de dormir, leyendo una parte de la Biblia a media luz, que abandonó casi inmediatamente porque se trataban de los sacrificios de Job y la verdad, no lo entendía o no le gustaba (tal vez más por lo segundo), así que se dedicó al otro auxilio que su padre le había provisto, una radio a pilas "medianas" que tenía sobre la almohada y con la que sintonizaba algunas radios de AM, casi siempre Radio Rivadavia de la Capital, en la que escuchaba partidos de básquet o boxeo, como también la información, casi siempre deportiva.

Se durmió en algún momento de la noche, luego de asegurarse que debajo de la cama o dentro de algún armario no andaba algún fantasma o espíritu dando vueltas por allí (recordaba que un tiempo atrás en esa habitación había estado en cama una tía de su mamá que falleció y era el segundo velorio familiar al que asistió).

Cabe aclarar que el primer velorio fue el de su hermano Tomás, que falleció, nadie nunca pudo explicar porque, pero de él no tenía miedo, más bien, siempre pensaba que algún día iba a aparecer y volverían a estar juntos.

Como a las 7 de la mañana se despierta un tanto sobresaltado, escuchando música que conocía por los desfiles escolares de los días patrios.

Cuando abre los ojos, lo ve a su padre, sentado en la cabecera de su cama, con la radio en la mano y le dice: "escucha, hubo un golpe de estado y los militares gobiernan ahora".

La sintonía era de la popular radio Colonia de Uruguay, con su inconfundible relator de noticias, Ariel Delgado y su característica presentación.

Su papá y muchos otros preferían radio Colonia porque, decían, se podía saber la verdad y no confiaban en las radios argentinas.

Atinó a preguntar qué era eso, y el padre le dijo que los militares cada tanto, en nuestro país, tomaban el poder y el gobierno cuando lo creían necesario, en ese momento

estábamos bajo un “toque de queda”, por lo que no se podían hacer muchas cosas, como juntarse entre muchas personas.

Pablo pensaba, pero si yo me junto con mis amigos después de la escuela y jugamos a los “pistoleros” y salimos a cazar pajaritos con honda, además de jugar al fútbol.

Pensaba, que será “tomar el poder, el gobierno”

En sus jóvenes recuerdos tenía imágenes que le remitían a un día de mediados de año, cuando estaba en 3er. Grado, 1974. Esa tarde los hicieron formar en el patio, frente a la bandera y un compañero de 7mo. la puso a media asta, luego finalizaron la clases ese día y cada uno a su casa.

En el camino, en la misma vereda donde vivía, entre el taller de su papá y el hogar familiar, casi siempre estaba sentado don Erramuspe, uno de esos ancianos que sabían inspirar respeto pero a la vez confianza, su esposa, doña Edith supo escribir durante años una columna en el diario más tradicional de Concordia que se llamaba “Don Juan de la Vereda”, (los chicos vecinos siempre pensamos que don Juan era don Erramuspe) y lo detiene cuando lo ve caminando con el infaltable portafolio de cuero con la galleta adentro y el guardapolvo blanco y le dice: “viste que murió Perón”? y le explicó que, por eso salieron antes de la escuela, era el presidente de la Nación. Pablo tomó su galleta y se dirigió por esa vereda a su casa, saltando unos escalones – era una acera en desnivel puesto que al final de la cuadra corría un arroyo que desembocaba en el Uruguay y que los chicos y el conocían muy bien.

Pensaba, en eso que le habían dicho –presidente... gobierno...-. Recordaba que un tiempo atrás, su papá, que era concejal, lo llevaba a esas reuniones en la municipalidad, casi siempre de noche, donde se hablaba de cosas que casi no se acordaba, a excepción de una discusión acerca de cuál era el mejor lugar para instalar la ciudad antes de la gran inundación...

Mientras eso pasaba por su mente, la historia empezaba a cambiar, pero él era solo un niño que no sospechaba que aquel 24 de marzo marcaría y cambiaría su vida para siempre"

Profesor Saúl José Dri.

Solo quiso un mundo mejor.

Hasta la próxima